

Carlitos, el jugador indestructible

Por Marcelo Roffé*

Carlos Tevez es sinónimo de pueblo, y eso hace que la gente se identifique con él no sólo por su juego creativo y aguerrido, sino también por decir siempre lo que piensa.

Representa como pocos lo que los estadounidenses conocen como el “sueño americano”, sólo que él lo hace en el Tercer Mundo y en tiempos en que mucha gente es condenada por pertenecer a una familia de muy bajos recursos y padece la ausencia de posibilidades reales de alcanzar sus metas. Superó todos los obstáculos, nunca negó sus orígenes y eso lo hizo más auténtico, lo proyectó a la gente de una manera diferente.

Tevez ha comentado muchas veces que en Fuerte Apache, el barrio de su infancia, se jugaba por la vida y no por dinero. Entonces, si uno sobrevive a todas esas adversidades, tiende a generar un callo, una coraza que lo hace indestructible. Eso es algo que se ve dentro y fuera de la cancha, y hace que no se caiga cuando comete un error ni cuando las cosas no le salen como él quiere. Nunca baja los brazos, insiste; lucha, persevera y triunfa. Parece estar más allá del bien y del mal.

En psicología positiva, esta característica es conocida como “resiliencia” y representa la capacidad de aprovechar las situaciones vividas para transformarlas en acciones positivas. En tal sentido, Tevez juega con ventaja por su fortaleza mental. Por eso estoy convencido de que los supuestos problemas familiares que atraviesa y este obstáculo que hoy lo pone al borde de pasar seis meses sin jugar o de perder dinero no lo afectará en lo más mínimo, sino que le hará capitalizar la experiencia. Él ya rompió el molde, por eso estoy seguro de que Carlitos muy pronto volverá y será gambetas, piques y goles.

*Máster en Psicología Deportiva / www.marceloroffe.com